

# EL REBELDE

# MIR

Nº 269 MARZO ABRIL 2005

A 20 AÑOS DE SU CAIDA EN COMBATE...



ORGANO OFICIAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

# EDITORIAL

Rafael y Eduardo Vergara Toledo.

## Jóvenes combatientes guerreros de la vida...

Sin duda esos jóvenes que lucharon en aquel tiempo histórico, lo hicieron mirando el mundo que les tocó vivir, buscando respuestas adecuadas a los desafíos que la lucha de clases les planteó.

Supieron hacerlo. No fueron meros soldados empuñando un arma, fueron constructores-hacedores de Revolución.

Y esto último ¿Qué implica? Que se dieron a la tarea de construir las fuerzas necesarias para la transformación de la sociedad, entendiendo que a ellos -militantes revolucionarios- les tocaba la carga más pesada, la del ser el primero y el último: el primero en cada tarea, el último en cada repliegue.

Por eso, más que un saludo, recordando su biografía<sup>1</sup>, queremos realizar un llamado a los jóvenes rebeldes de hoy, a reconstruir, recrear, el proyecto revolucionario y construir las fuerzas necesarias para realizarlo.

Pero, ¿por dónde empezar en esta tarea? Las claves las descubrimos en su gesta. Eduardo y Rafael siempre supieron que sólo el pueblo conciente y organizado es capaz de empuñar las armas que lo liberarán. La claridad acerca del estado de la lucha de clases en su tiempo histórico; la construcción de cara a su presente; la búsqueda constante de las herramientas y las formas necesarias para enfrentar a los poderosos; la lucha armada como eje rector de toda forma de lucha, no limitando esta al fetiche de «los fierros» y, finalmente, que ellos nunca esperaron a que el puente estuviera construido para cruzar el río, o más bien, llegaron al convencimiento sencillo y profundo que era necesario para ellos, su familia y su pueblo cruzar el río, y se lanzaron con decisión al agua para ayudar a construirlo.

Entonces, la tarea es agruparnos, convocarnos en torno a éste periodo de la lucha de clases. Descubrir las claves sobre las cuales se reinventa la explotación y la opresión capitalistas, cuáles son las armas que hoy nos toca enfrentar. Construir las nuevas formas del pueblo organizado para enfrentar esta nueva realidad, esto es, construir las fuerzas sociales, políticas y militares necesarias para desafiar y vencer a los poderosos.

En eso estamos ahora, y este REBELDE es una prueba de ello. Aquí tratamos de dar cuenta del porqué seguir siendo MIR; de la necesidad de la unidad de los revolucionarios y el pueblo; dar cuenta de la diversidad de luchas que afrontamos los empobrecidos por este sistema, ya sea por economía, género sexual o raza, con una organización que se construye de cara a nuestro tiempo. Quizás más lento de lo que queremos, pero esperamos, con seguridad y firmeza.

Estamos frente al mismo río, aunque hoy sus aguas parezcan más claras. Quienes hoy gobiernan nos invitan a cruzar por puentes que se ven bien, pero se caen solos, porque no son para todos. Y si queda alguna duda, los militares siempre están ahí, preparados y dispuestos a demoler lo que quede.

Nosotros estamos convencidos que hay que continuar con nuestras manos, con las manos de esta generación, ese puente que muchas manos antes de las nuestras comenzaron a construir... sin duda que se nos hace más fácil, cuando recordamos a aquellos que, con la sabiduría humilde y la alegría de un par de jóvenes del pueblo, simplemente se lanzaron al agua para hacer lo que era justo y necesario... y allá los vemos, en la otra orilla, esperándonos, llamándonos a ser guerreros como ellos, a ser combatientes de la vida.

<sup>1</sup> Una biografía de los compas, escrita por sus padres, se puede bajar del sitio Internet: [www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobanzo/vergara/index.html](http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobanzo/vergara/index.html)



## **PORQUE SEGUIMOS SIENDO MIR**

Durante este tiempo de construcción de una política y una organización mirista, muchos compas nos han preguntado por qué, para desarrollar una política revolucionaria, seguimos reivindicando el nombre y los colores del MIR. Esos compas piensan que el MIR ya no tiene vigencia, porque debido a la derrota en la lucha contra la dictadura y el posterior fraccionamiento de la organización ningún grupo es “el viejo MIR”, el de la “época clásica”, sea esta la del período prerrevolucionario del '70 al '73, la del plan '78 o la de las Protestas Nacionales del '83 al '86. Esto sucede porque muchos compas desvinculados de la organización tienden a identificar a esta con el momento en que ellos mismos hicieron su experiencia, y a partir de ahí comparan y juzgan, y claramente no ven hoy el MIR que conocieron entonces. Otros compas siempre quieren “fallecer” al MIR, porque así justifican su inactividad y su propio derrotismo. Por otro lado, muchos compas jóvenes y también algunos más maduros, nos dicen “Sí, ustedes son del MIR, pero ¿cuál MIR?”. Y después de reírse un rato, en el mejor de los casos, plantean que dada la dispersión y división del mirismo, es inviable continuar con el proyecto y que mejor nos cambiemos el nombre. En el peor de los casos, algunos compas sólo perciben el trabajo de la fracción del MIR “autorizada por el Estado” e identifican al mirismo actual, en su conjunto, con las prácticas reformistas, administrativas y financieras de ese núcleo en particular.

A todos esos compañeros queremos plantearles algunos elementos que, sin ser concluyentes, creemos fundamentan nuestra convicción

del por qué insistir, el 2005, en la construcción de una organización llamada MIR.

La izquierda revolucionaria es hoy día una colección de prácticas unilaterales, que dejan al azar la constitución de una política revolucionaria para la lucha del pueblo contra sus explotadores

Una realidad política marcada por una correlación de fuerzas altamente desfavorable a los sectores populares y revolucionarios, donde las clases dominantes han logrado articularse por un largo período, se traduce

normalmente en dispersión ideológica, política y orgánica de los sectores populares. En ideas y prácticas verdaderamente raras, que hay que superar en algún momento si se quiere avanzar.

En un contexto así, dependiendo de la evaluación que hagan distintas agrupaciones de la izquierda, de la explicación que se den de la derrota y del análisis de los errores cometidos, es normal también que se pierda la mirada política global y, buscando superar y corregir esos errores, se absoluticen aspectos que en realidad son sólo parcialidades de una política revolucionaria bastante más compleja, cuando no simplemente se insiste en la práctica propia que ha dado resultados al menos parciales.

En este sentido, para nosotros, la política revolucionaria no puede ser una suerte de gremialismo poblacional, sindical o estudiantil de izquierda, que tiende objetivamente a posiciones de derecha, a costa de la unidad de las organizaciones populares. Tampoco puede ser una reducción a formas más radicales de lucha callejera y miliciana, a la definición casi excluyente de la juventud popular urbana como espacio de construcción y a una versión izquierdista del eslogan UDI de la “política de lo concreto” y su estilo “maquinero”. Una política revolucionaria no es una concepción militarista de aparato, que tras una supuesta perspectiva estratégica abandona el terreno de la lucha de clases actual y en su concepción deja al pueblo fuera de su propio proceso de liberación. Tampoco es suplantarse el movimiento propio de los trabajadores y demás sectores populares por la acción e “infallibilidad papal” del partido y confundir el porcentaje de votos que se logra sacar en cuanta elección se participa, con un auténtico movimiento popular donde el pueblo se organiza, moviliza y lucha con auténtico

ca independencia de clase y donde partidos, organizaciones sociales y masas tienen roles diferenciados y complementarios.

Una política revolucionaria también es algo distinto a la justa reivindicación de los caídos y las exigencias de reconocimiento, justicia y reparación, o el encuentro periódico de ex combatientes para la remembranza casi chovinista de hazañas pasadas, reivindicando hechos notables, pero tendiendo a olvidar su sustento popular, político e ideológico, el cual exige perentoriamente la continuidad de la lucha en las nuevas condiciones. Una política revolucionaria tampoco es, bajo el pretexto de la "unidad", reunir prácticas y comprensiones políticas diversas bajo un mismo techo, para terminar haciendo lo que a uno le da la gana, en una interminable articulación y desarticulación de iniciativas, cuando no de reuniones inconducentes, o por el contrario, ensimismarse en la práctica local, apriñando en un territorio casi feudal la creatividad, combatividad y energía colectivas. Menos, pasarse de creativo inventando formas de organización y de lucha que no tienen nada que ver con las herramientas que el pueblo mismo se va dando.

Tener una política revolucionaria no es hacer literatura, por poética que aparezca, ni operar síntesis ideológicas "superadoras" o "reivindicadoras" del marxismo sin tomarse la molestia de comprender lo que se quiere superar o reivindicar. Menos será una política revolucionaria emitir opiniones o escribir sesudos análisis críticos de lo que hacen los otros en artículos como éste (da lo mismo si es para acusar al resto de reformistas o ultraizquierdistas), desde una cómoda posición pretendidamente teórica, ciberespacial, sin tomarse la molestia de intentar construir algo, por unilateral que sea, en una realidad social concreta de alguna parte.

Una política revolucionaria se funda en un análisis certero de la realidad, pero ese análisis sólo puede ser realizado por una organización con vocación de poder, estratégicamente coherente, inmersa en la lucha cotidiana del pueblo.

Nada de lo señalado más arriba constituye para nosotros una política revolucionaria, si no

tan sólo elementos parciales e incluso deformados de ella. Para que haya política revolucionaria creemos que se deben reunir dos conjuntos de cuestiones:

a) El análisis concreto, o al menos una buena aproximación, de las condiciones en las cuales se desarrolla la lucha de clases en nuestro país, a nivel regional e internacional, en los niveles de patrón de acumulación; formación social; modelo de dominación; período, etapa y fase política de la lucha de clases; correlación social y política de fuerzas entre las clases dominantes y los sectores populares y análisis de coyuntura. De todo esto se derivan prácticamente las "tareas" revolucionarias de la época, tanto los elementos "programáticos", aquellos aspectos de



la realidad que buscamos cambiar, como así mismo las vías para hacerlo, el cómo, el "diseño estratégico" para provocar esos cambios, y que contempla tanto las formas principales de lucha a utilizar como las formas organizacionales y alianzas necesarias para emprender ese esfuerzo. Estos elementos son los que orientan el quehacer cotidiano, aquellos que señalan el rumbo. Esa es la esencia de una política revolucionaria: una perspectiva global sobre cómo se crean y acumulan fuerzas ideológicas, políticas, sociales y militares que, a través de una serie de enfrentamientos parciales logren modificar globalmente la correlación de

fuerzas, desorganizar las filas de los dueños del poder y la riqueza y vencerlos, abriendo paso así a una época de revolución social.

b) La voluntad práctica, la firmeza y consistencia de la convicción para impulsar esa política revolucionaria, por parte de un "ente" estratégico, una organización, que lo lleva a vincularse social y políticamente en los procesos de lucha en que están inmersos los sectores populares, porque es únicamente ahí donde se acumula la fuerza social revolucionaria. Sin convicción, sin fuerza y sin perseverancia, sin voluntad y vocación de poder, sin compromiso, no hay política revolucionaria y tampoco una visión del futuro a construir.

Es por esto que creemos que para dar por concluido el tiempo histórico de una organización no basta entonces sólo con un acta de defunción



de algunos de sus ex militantes, de sus adversarios o de sus enemigos, sino cómo se responde a las preguntas políticas de si cumplió sus objetivos históricos, si estos son vigentes o no de acuerdo a las condiciones actuales de la lucha de clases y, si la organización es la adecuada para la lucha por dichos objetivos en este nuevo contexto. Si está presente al menos una semilla, que pueda germinar en organización revolucionaria.

De acuerdo a nuestro análisis, las tareas de alcance histórico que se propuso el MIR no están concluidas y, en la realidad actual, no sólo conservan su vigencia y validez, sino que su resolución es todavía más prioritaria. Sino, no serían recogidas en diverso grado por todos y cada uno de los esfuerzos de construcción actuales. Sin embargo, pensamos que esa recuperación es, las más de las veces, parcial o unilateral.

En vez de ponernos anteojeras, preferimos retomar una perspectiva más compleja y desarrollada, que se funda en las concepciones programáticas y estratégicas del MIR. ¿Cuáles son estas? Podemos mencionar el impulso de una estrategia anticapitalista y antiimperialista, de base nacional pero que expresa una dimensión continental de lucha, de construcción de la alianza social de clases y multiétnica, de alianzas políticas de la izquierda, que permitan la construcción y defensa del Poder Popular, como expresión superior de una democracia popular en transición al socialismo; la comprensión de que esas tareas sólo pueden ser abordadas desde una perspectiva de poder, que por lo mismo es una perspectiva estratégica, y que esta sólo puede ser resuelta a través de una concepción integral, político militar de la lucha, que es la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, y a través de la construcción de un instrumento organizacional adecuado para avanzar esas tareas, que concebimos como un partido profesional, de cuadros, político militar y clandestino.

Esa es la concepción política revolucionaria, cuyas formulaciones básicas, diseños estratégicos y tipo especial de organización necesaria (una organización de trabajadores de vanguardia, socialmente arraigada, combativa y experimentada, con una férrea disciplina, formada por cuadros escogidos y de carácter internacional), han ido siendo desarrolladas prácticamente por el MIR, al calor de las luchas de clases concretas de nuestro país, con sus aciertos y errores, lo que le otorga a la organización una experiencia histórica que forma parte del "acumulado" del Pueblo Chileno. Como no tenemos vocación de "inventores del hilo negro", esa es la base sobre



la cual partimos. Por una cuestión de método, además, es sólo recuperando la complejidad de la política de la organización, en términos de construcción política práctica, que podemos valorar y juzgar con prudencia aspectos parciales de esa experiencia acumulada, sin caer en unilateralismos, en valorar exageradamente o bien en descalificar una práctica acotada que se entiende mejor si se la pone en el contexto de la política global de la que fue parte.

Entonces, si lo que creemos necesario es continuar desarrollando la política del MIR, como expresión más desarrollada de una política revolucionaria en nuestro país, y parte importante de los participantes de este esfuerzo de constitución de un ente estratégico colectivo, no sólo proviene originalmente del MIR, sino que ha desarrollado una práctica política en el MIR y en el mismo disperso en forma continua durante los últimos años...creemos que no tiene sentido cambiar el nombre de la organización, para añadir simplemente otra sigla más a la majamama de organizaciones de izquierda revolucionaria. Menos, cuando para un sector importante de la sociedad, tanto amigos como enemigos, el MIR representa claramente un estilo, un conjunto de contenidos y atributos claramente identificables y diferenciables respecto de otras organizaciones.

Respecto al perfilamiento de nuestro esfuerzo de construcción frente a la diversidad de organizaciones que hoy día se reclaman miristas, pensamos que la clave está simplemente en "hacer lo que decimos". En tener una práctica cohe-



rente con una política revolucionaria sería, en ser consecuentes. Eso ya marca una gran diferencia. Aquellos grupos que han abandonado en los hechos (puede que todavía no en el discurso) los contenidos de base de la política revolucionaria del MIR, o los que se quedan en la pura verborrea revolucionaria, son casos patológicos y es la propia lucha de clases la que se encargará de ellos.

Hoy en día estamos interesados en retomar con fuerza nuestra vinculación con el pueblo, más que en dar examen “de blancura” frente a otras organizaciones, gobiernos progresistas o ex militantes para poder existir. Tenemos claro que sólo teniendo presencia e impulsando la política que creemos correcta en el seno del pueblo, existimos. Y eso no depende de hacer “gallitos” sumando número o de que nos adjudiquemos la propiedad sobre “n” organizaciones sociales, para poder estar en la “coordinación” o aparecer

firmando la última declaración pública que nadie leyó. Depende del impacto de las propuestas políticas que levantamos y la fuerza que se le ponen a esas propuestas; depende de cómo retomamos la iniciativa táctica y cómo desarro-

en este momento, por lo que no nos postulamos como el MIR “único” y “verdadero”, ni sacamos declaraciones excomulgando al resto (aunque a algunos habría que exorcizarlos). Son los porfiados hechos de la lucha de clases, las fuerzas que pone en juego, las que llevarán en su mo-

mento a converger a los núcleos y destacamentos miristas más consecuentes, y después a estos con los otros sectores políticos populares, si están embarcados en un esfuerzo revolucionario real.

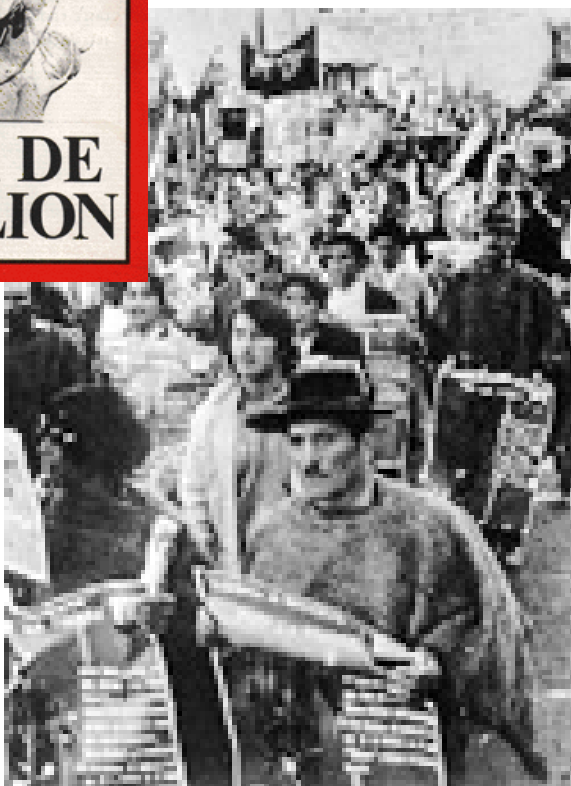
No hay que olvidar, sin embargo, que muchos de los cuestionamientos a que reivindicamos el nombre del MIR, corresponden a viejos militantes, y no a las nuevas generaciones para las cuales está más o menos clara la diferencia.

Queda el problema de si la organización que tenemos actualmente es la adecuada, y ese ya es un problema práctico que se resuelve en

función de la lucha efectiva por los objetivos y la seriedad en la implementación de la estrategia. Ese es el verdadero problema para nosotros y dónde se va a jugar si tenemos vigencia o no. Digamos que ahí se va a notar: reconstruir una organización nacional de acuerdo a ciertos principios; recuperar grados de libertad para nuestro accionar; vincularnos a las dinámicas de lucha social; reproducirnos, y hacer con profesionalismo lo que decimos que hay que hacer para modificar la actual correlación de fuerzas.

llamos una adecuada conducción política y orgánica, hacia un sector social que es muchísimo más amplio que la franja politizada...o los ex miristas, sean de la generación que sean.

En todo caso, de acuerdo a nuestra visión, teniendo una base clasista, el proyecto revolucionario en Chile se construye a partir de varias vertientes, raíces o matrices culturales principales, como preferimos llamarlas: la anarquista, la comunista, la socialista, la mirista, la cristiana y la étnica. La matriz mirista está compuesta por varias organizaciones, movimientos, y colectivos





temente capaz de hacernos parecer como una posibilidad inviable en los actuales tiempos.

Sin dudarlo, lo anterior nos podría llevar rápidamente a la decepción generalizada y a evaluar el abandono de nuestra opción por la revolución y el SOCIALISMO, sin embargo y a pesar de lo adverso del escenario, podemos constatar que las porfiadas "condiciones objetivas" para el desarrollo de la revolución siguen tan firmes como antes, tanto o más evidentes que dos décadas atrás: la prepotencia imperialista, la extrema dependencia de nuestras economías ante el devenir económico mundial, la precariedad del empleo, la gran masa de marginados de los beneficios del modelo, la cesantía estructural en nuestro país, etc..., mas de un síntoma que nos muestra lo enfermo de este sistema capitalista.

## LOS DESAFIOS DE LA UNIDAD

La actual coyuntura histórica que nos toca enfrentar, está llena de obstáculos, el panorama mundial, regional y local es altamente hostil para el campo popular. Por un lado tenemos un orden mundial marcado por el imperialismo norteamericano en una fase altamente agresiva, sin posibilidad de contrapeso por parte de las otras potencias europeas y asiáticas. Ejemplo de lo anterior son las invasiones a Irak y Afganistán junto a la intervención en Venezuela y Colombia, sumado al permanente bloqueo al proceso cubano. En nuestra región los gobiernos socialdemócratas (Argentina, Chile o Brasil), profundizan su dependencia de las políticas imperialistas y sus instancias como lo son FMI o Banco Mundial.

El panorama se torna poco favorable para las aspiraciones populares, con mayor razón a las posturas consecuentemente revolucionarias, las cuales se encuentran limitadas y fragmentadas en la mayoría de los casos.

Lo que ocurre en nuestro país no escapa a la tendencia general, ya que el Estado es lo suficientemente efectivo en lo represivo y lo ideológico, ya que ante cualquier asomo de alternativas revolucionarias, la respuesta es contundente y en otros casos, el Discurso oficial es lo suficien-

A dicho panorama debe sumarse un cuadro de crisis, dispersión y disgregación de la militancia de izquierda. Los recientes años nos han dejado un grupo de destacamentos político-militares profundamente golpeados en lo represivo y altamente dispersos en lo orgánico. Altamente atomizados, donde la unidad es lo que se echa de menos, todos creemos ser los depositarios de la verdad. Existen innumerables grupos de militantes que editan boletines, al mismo tiempo de que pregonan por la unidad, pero que en lo concreto, no hacen mas que mostrar como imposible dicha tarea. Esa es la principal cosa que debemos enfrentar. Si bien el enemigo es poderoso, con estas practicas le estamos haciendo cada vez más fácil su labor, es un triste espectáculo ver las movilizaciones populares llenas de lienzos y pancartas indicando la existencia de un sinnúmero de colectivos e instancias orgánicas que representan tan solo a un reducido número de compañeros.

Sin embargo a la hora de los balances, uno de los aspectos mas sobresalientes del accionar de las fuerzas sociales y políticas del campo popular y revolucionario durante el 2.004 es tener a nuestro favor la mantención de niveles básicos de intervención, aun precario pero que de alguna forma dan continuidad y generan ejes de resistencia, fundamentalmente ideológica, logrando con ello intervenir principalmente en ciertas coyunturas o procesos reivindicativos que han ido

adquiriendo un carácter más rupturista, toda vez que la economía reafirma su carácter excluyente y sobreexplotador de los trabajadores, acompañado de una "moderna" legislación laboral que privilegia el gran capital criollo y transnacional.

Todos los análisis, estudios y caracterizaciones del actual periodo dan cuenta de ello, de sus efectos y consecuencias para las grandes masas de explotados y excluidos, sin embargo junto a esta realidad y a una incipiente reanimación de lucha, los revolucionarios aún vivimos en un disperso accionar, muchas iniciativas, todas sin duda legítimas, pero carentes en su mayoría, de un proyecto serio y responsable con los objetivos por los cuales decidimos luchar, el Socialismo.

La tarea central e inaplazable del actual periodo, es construir desde el trabajo concreto, la



unidad social y política de los revolucionarios y de todas las fuerzas consecuentemente democráticas y progresistas.

Nuestra organización, consciente de ser parte de este proceso de desintegración orgánica e ideológica, del conjunto de los revolucionarios, es que nos planteamos la urgente necesidad de revertir dicha tendencia centrífuga, vemos poco a poco como los revolucionarios se dan cuenta de esto y de la necesidad de construir organización, determinada por el carácter de su objetivo histórico: la lucha por el poder. No planteamos la auto-proclamación de "el partido", sino la necesidad de avanzar en su constitución, pero reconociendo las particularidades de los cientos y miles de revolucionarios dispersos en un sinnúmero de organizaciones. Debemos impulsar y fortalecer los esfuerzos unitarios con un carácter fraterno y serio entre los revolucionarios, asu-



miendo dicha labor como un proceso, donde cada agrupación o compañero plantee de forma crítica su posición frente al proceso en sí, donde se enriquezca la teoría, la política y la organización.

Creemos que el estudio de la realidad y la crítica no sirven si no van acompañadas de una práctica militante diaria, permanente, ligadas a las luchas de los pobres del campo y la ciudad. Somos una organización que quiere avanzar junto a los revolucionarios, pero no en el discurso, sino en una práctica concreta, pues lo demás no sirve. Vemos con esperanza el impulso de algunas iniciativas de reencuentro, pero no para compartir nostálgicamente un pasado, sino que pensando en avanzar con la Historia.

El año 2005, debiera constituir el momento del avance cualitativo de nuestros esfuerzos, toda vez que seamos capaces de construir una propuesta política y social que surja desde las organizaciones, de los actores directos, los que en el trabajo mismo impulsan el quehacer y la solución a los problemas de la construcción orgánica.: desde allí, juntos elaboraremos el programa de lucha que nos lleve a impulsar el Poder Popular.



**POR LA VICTORIA DEL PUEBLO  
ADELANTE CON TODAS LAS  
FUERZAS DE LA HISTORIA**



## El 8 de Marzo

El 8 de marzo es una fecha cargada de rabia y rebeldía contra este sistema que ha asesinado, violado y violentado a tantas hermanas nuestras. Pero también de alegría porque desde la resistencia hemos sabido hacer brotar esperanzas y nuevos bríos de emancipación.

*El 8 de marzo Día Internacional de la Mujer, se conmemora en el mundo entero como símbolo y homenaje a las 129 obreras de la fábrica textil Cotton de Nueva York, a quienes en 1908, el patrón encerró y quemó vivas por haberse atrevido a exigir las 8 horas de trabajo.*

**El 8 de Marzo es un símbolo que tiene la capacidad de extraer recuerdos e imágenes de la parte oculta y negada de la historia. Es un símbolo de lucha y rebeldía de nosotras las mujeres. Por ello, no aceptamos que el oficialismo gubernamental y el consumismo de este sistema pretendan apropiarse y transformar en un circo, el sentido y carácter de esta fecha histórica, para nosotras las mujeres.**

Hoy 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer las feministas autónomas denunciamos y rechazamos a este sistema capitalista y patriarcal, que produce y reproduce las desigualdades y necesita de la violencia para sostener sus relaciones de poder y dominio.

Queremos recordarles que el kultrún suena fuerte y desafiante del Bío Bío al sur y se mezcla con la fuerza sanadora de las machis, con la combatividad y rebeldía de Janequeo, Fresia, Guacolda y Rosa Ancapichun, recorre la memoria de Mónica Llanca detenida desaparecida en 1975 y acompaña permanentemente la lucha de resistencia que las mujeres mapuche dan contra el Estado chileno, las transnacionales, las empresas turísticas y los consorcios forestales, que preten-

den arrebatarles la Ñuke Mapu o madre tierra.

Hoy nuestro homenaje va para las Mujeres Mapuches encarceladas y procesadas por ley antiterrorista y de seguridad interior del Estado.

**Mireya Figueroa Quidel** – detenida 12 de noviembre de 2003, 42 años, dirigente de la comunidad Tricauko, comuna de Ercilla ; IX Región. Procesada por ley de seguridad interior del Estado. Tras conseguir su libertad bajo fianza por razones de salud, en la actualidad vive en la clandestinidad, pues arriesga una pena de 15 años de reclusión.

**Patricia Troncoso** 35 años - proveniente de la comunidad de Didako en Traiguén . IX región. Se le acusa de asociación ilícita terrorista, se encuentra recluida en cárcel de Victoria, su detención ocurre en septiembre del 2003.

**Angélica Ñancupil Linqueo**, 29 años. Detenida en diciembre del 2002. Se le acusa de asociación ilícita terrorista. Debido a que su salud fue deteriorándose tras una huelga de hambre prolongada, se le otorgó el beneficio de la detención domiciliaria en la comunidad en Nanchahue. Actualmente ella no puede moverse a 50 metros de su domicilio.

También queremos denunciar la violencia ejercida por el Estado chileno sobre las mujeres

victimadas de represión política en allanamientos en las “comunidades en Conflicto”. “me llevaron presa, me arrastraron por un montón de piedras, me tiraron como un saco de papas y me golpearon en reiteradas ocasiones preguntándome por mi marido.” Testimonio de **Lorenza Saravia** 86 años de la comunidad “Juan Curin”, esposa del lonko Patricio Marileo, el se encuentra procesado por asociación ilícita terrorista.

**Adriana lonkomilla** (Machi de la comunidad José Guiñón) en un allanamiento el día 21 de julio 2004, fue detenida y golpeada por pies y manos por efectivos de carabineros buscaban a otros miembros de la comunidad se le acusaba de quema de un predio forestal de la empresa MININCO.

**Maria Luisa Ancamilla** 76 años, (machi de la comunidad de Temulemu) en la ocupación de la comunidad en el fundo santa Rosa de COLPI abril – 2000 fue detenida y golpeada por efectivos de carabineros tan brutalmente, que estuvo hospitalizada durante un mes en hospital regional de Temuco.

**Erna Queipul** 26 años detenida en allanamiento en su comunidad “Temu cuy- cuy”, en provincia de Malleco en agosto del 2000. En ese allanamiento actuaron 1500 carabineros y carros especiales, toda la comunidad fue intervenida. Erna se encontraba con un embarazo de 4 meses.



En este 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer, las feministas también nos declaramos profundamente defensoras de los derechos humanos y anti imperialistas.

Denunciamos la continuidad de la política imperialista del criminal Bush, quien sordo ante el clamor y protesta de los pueblos del mundo persiste en la invasión a Irak, pretendiendo extender ahora sus garras a Irán. En su ambición de transar petróleo por sangre no descansa en su regadío de muerte, dolor y hambre.

También rechazamos enérgicamente el hostigamiento y la amenaza permanente al pueblo venezolano, quienes en su legítimo derecho a la autodeterminación de los pueblos, han elegido un camino distinto a la subordinación al Imperio Yankie, que al igual que Cuba —el gorila— castiga con bloqueos y sanciones, pero la dignidad de estos pueblos, demuestran que son las armas de la resistencia de las y los que aman la libertad.

Además queremos invocar a todas las mujeres que resistieron y lucharon contra la dictadura. Ellas tenían nombres, rostros, historias, amores, sueños, rebeldías y utopías en sus vientres.

**MARTA UGARTE ROMÁN**, detenida desaparecida, Profesora, miembro del Comité Central del Partido Comunista. Jefa Administrativa del departamento de la Junta de Abastecimientos y Precios (JAP), tenía 39 años. Se encontró su cadáver en la playa de Los Molles. Su cuerpo estaba quemado, los brazos y el cuello amarrados con alambre.

**MARÍA ALVARADO BORGEL**, tenía 21 años. Fue detenida y desaparecida en 1974 en la calle por agentes de la DINA, testigos la vieron en Londres 38, hoy actual Instituto O'Higiniano. Su nombre aparece en las listas de los «119», publicadas por un falso Semanario de Buenos Aires y un diario de Brasil como «per-

sonas supuestamente fallecidas en el extranjero».

**MARIA ANDREOLI BRAVO** Detenida y desaparecida en 1974, tenía 27 años, egresada de Nutrición y Dietética, en la U. de Chile, sede Talca. Fue vista por sobrevivientes en la casa de tortura Londres 38. Su nombre aparece en las listas de los «119».

**NILDA PEÑA SOLARI** 25 años, militante del MIR detenida y desaparecida en 1974. Conducida a un recinto secreto de tortura: «La venda Sexy». Nilda se encontraba embarazada. Sin embargo a consecuencia de las torturas sufridas tuvo síntomas de pérdida fue conducida a una clínica de la DINA, lugar donde perdió a su hijo.

**MICHELLE PEÑA HERREROS**, de nacionalidad española, tenía 27 años, detenida y desaparecida en 1975. Cursaba ingeniería en la Universidad Técnica. Era militante Socialista. Michelle se encontraba embarazada de 8 meses y medio al momento de ser detenida en la calle.

**ELISABETH REKAS URRRA** 27 años, fue secuestrada el día 26 de mayo de 1976. Militaba en el MAPU al momento de su detención y desaparición. De profesión Asistente Social, trabajaba en la Empresa del Metro. Elizabeth se encontraba embarazada de 4 meses. Su hermano cree haber escuchado su voz, cuando él estaba detenido en «Villa Grimaldi».

**MARIA LABRIN SAZO**. Tenía 25 años, era Asistente Social egresada de la U. de Chile. Militaba en el MIR. Fue detenida en su casa el 12 de agosto de 1974. Estaba embarazada de 3 meses.

**GLORIA LAGOS NILSSON** 28 años de edad, casada de profesión secretaria. Fue detenida el 26 de agosto de 1974 en su domicilio, en presencia de sus tres hijos. Estaba embarazada de 3 meses y medio al momento de su detención y desaparición.

**CECILIA BOJANIC ABAD** 28 años, casada. Era secretaria. Fue

detenida el 2 de octubre de 1974 junto a su esposo. Ambos eran militantes del MIR y están desaparecidos. Al momento de ser secuestrada Cecilia se enejecutadas fueron religiosas y ateas, pensantes y discutidoras, madres solteras, madres con esposo y no madres, tenían voces negras y manos blancas, cuerpos mestizos y pasos indígenas.

Transitaban a cara lavada y con bocas pintadas, de tacones, sandalias, mini y zapatillas. Fueron estudiantes, mineras, sindicalistas, obreras, artesanas, artistas, curanderas, tejedoras de caminos, hilanderas de sueños, guerrilleras, brigadistas del amor e Internacionalistas del cariño.

Desde este lugar, desde la calle, desde donde ella siempre luchó por la justicia, la dignidad y los derechos de los oprimid@s



Va nuestro homenaje para Gladys Marín, la mujer, la rebelde y constructora de utopías, la líder de hombres y mujeres, la militante y activista, tejedora de rebeldías. Hoy te has ido volando y por ahí te encontraras con otras valientes a tejer rebeldías. Saludos a Belén de Sárraga, Teresa Flores, Gabriela Mistral, Violeta Parra, Sola Sierra, Elena Caffarena, Olga Poblete, Michelle Peña, Lumi Videla, Reinalda Pereira, Julieta Kirkwood y tantas otras subversivas, con las que unirás tus banderas rojas, junto a las negras y lilas, y seguirán todas juntas urdiendo la trama libertaria de la dignidad y la justicia.

# Hacia un imaginario de nación MAPUCHE



## 2da Parte

Un segundo elemento a discutir son las diferentes “tendencias” que atraviesan el accionar de las propias organizaciones mapuche existentes al interior del Wallmapu, muchas de las cuales encuentran su origen precisamente en el “indigenismo” o en determinadas corrientes político-folkloricas de “ser” y de “asumirse” como mapuche. Aquellas tendencias que han dado origen a las “identidades territoriales”, los “consejos” o “coordinadoras” de diverso tipo, creemos son sólo las más actuales, herederas naturales de aquellas otras “federaciones”, “asociaciones” o “asambleas” que en otros tiempos componían el inagotable mosaico organizacional de nuestro pueblo. Mosaico que, dicho sea de paso, más que fortalecer y potenciar el movimiento, en la actualidad más bien lo divide y lo incomunica. El caso actual de las llamadas “identidades territoriales”, surgidas del rescate académico de aquellas formas organizativas con las cuales nuestro pueblo enfrentó la invasión chilena a fines del siglo XIX (Bengoa: 1982), resulta a todas luces emblemático al respecto, aun cuando los esfuerzos que desde allí se realizan hoy parecieran apuntar a la “coordinación” y al apoyo mutuo, rectifican-

do de esta forma algunas de las implicancias negativas que conlleva el dividir para sumar.

¿Cómo se hace frente a este proceso de multi-particularización política y territorial?. Simple: territorialidad sobre la base de la idea de pueblo-nación. Sin embargo, las señales que hoy día se perciben desde el movi-



miento mapuche no son auspiciosas, ya que ni desde el discurso ni de la acción política concreta se está planteando esta construcción ideológica, cayendo las diferentes propuestas levantadas por las organizaciones en una especie de sectarismo territorial a todas luces inaceptable e históricamente anacrónico. El caso del territorio del Puelmapu referimos, claro está, a la institucionalización de la vida mapuche que se produce hoy a

través de la CONADI, Orígenes, Municipios o la acción combinada de los diferentes tentáculos de la administración estatal. Institucionalizar la vida mapuche ha sido una tendencia histórica del indigenismo como corriente político-administrativa, desde la promulgación de las primeras leyes de colonización, indígenas o nacionales que pretendieron encasillar a nuestro pueblo a normativas divergentes de su naturaleza cultural. Los objetivos de esta institucionalización indígena -piedra angular del recién estrenado Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato- además de encasillar nuestras demandas es muy gráfico al respecto, pues actualmente ninguna orgánica desde el Gulumapu plantea hacia ellos un discurso político de unidad territorial y cultural, situación que puede desembocar a futuro en un error geopolítico de insospechadas consecuencias. Otro ejemplo podría ser el caso de las organizaciones lafkenche de Arauco, cuya “Propuesta de Autonomía” entregada al gobierno el año 2001, en pleno auge de las movilizaciones, no dejó de ser exclusiva para ellas como “identidad territorial”. Así, nos encontramos hoy además con expresiones de tal calibre como la negación de lo mapuche para potenciar política y culturalmente

ser "Williche", "Pewenche", "Lafkenche", "Nagche" o "Wenteche" por parte de un sector no minoritario de nuestra gente. En este punto del análisis queremos resaltar que no sólo la acción del Estado ha logrado retrasar el proceso político mapuche, sino que también la acción de nuestros propios dirigentes, divididos por tendencias organizativas y acostumbrados a ver la acción de terceros en sus propios fracasos políticos. Lamentablemente, estas tendencias se van a mantener por un buen tiempo más, por cuanto el gobierno conoce de sus debilidades y las fomenta al interior del movimiento. De esta situación no escapan ni siquiera aquellas agrupaciones con propuestas más autónomas y que carecen generalmente de una visión política más amplia, asumiendo prácticas sectarias y hegemónicas que imposibilitan en definitiva se genere una correlación de fuerzas favorable en lo estratégico a una lucha que algunos denominan de "liberación" nacional. Solo cabe esperar que la relación social vuelva a resurgir entre estas organizaciones, cambiando paulatinamente algunos comportamientos asumidos a la hora de "hacer" política y presentarse ante el conjunto de nuestro pueblo con una propuesta de futuro.

El desafío, creemos, es idear formas para ganar posiciones respecto de estos fenómenos, haciendo retroceder aquellas ideas que disgregan a nuestra gente, por muy bien intencionadas que pudieran ser, pero que esconden la mayoría de las veces ansias de poder, caudillismos locales que no le hacen bien a la construcción de una idea de pueblo, de un imaginario de nación con el cual se comprometen cada día y con mayor fuerza las nuevas generaciones de nuestro pueblo.

Esperamos, que este artículo logre entregar elementos para una discusión cada vez más urgente y necesaria. Valga advertir que no son verdades absolutas, sólo reflexiones que surgen desde lo político para compartir.

¿Cómo hacemos crecer la idea de Pueblo, de Nación, como valor humano básico y natural de acción y pensamiento al interior del hoy heterogéneo movimiento mapuche?.

Tenemos los elementos básicos para reconstruirnos, también para colocar en el lugar que corresponde al Estado. Esa es la tarea que creemos nos compromete hoy.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL  
PROLETARIADO ES UNA  
ORGANIZACIÓN PROLETARIA DE  
VANGUARDIA, LIGADA A LAS  
MASAS, COMBATIVA Y  
EXPERIMENTADA, CON UNA  
FERREA DISCIPLINA, FORMADA  
POR CUADROS ESCOGIDOS, Y DE  
CARACTER INTERNACIONAL.